

Discurso de aceptación

21 de septiembre de 2021

Peter Howitt, galardonado en la categoría de Economía, Finanzas y Gestión de Empresas (XII edición)

Es un gran placer dar las gracias a la Fundación BBVA por este generoso premio. Nada podría hacerme sentir más agradecido que ser seleccionado por un jurado de tan distinguidos colegas.

Me complace mucho compartir el premio con Philippe Aghion. Todavía recuerdo lo emocionante que fue cuando empezamos a trabajar juntos hace 34 años, lanzando ideas en todas direcciones y elaborándolas en la pizarra. En aquel momento no tenía ni idea de que nos estábamos embarcando en la travesía de nuestra vida.

También quiero aprovechar esta ocasión para dar las gracias a mi esposa Pat Howitt por haber apoyado y alentado mi colaboración con Philippe de innumerables maneras. Sinceramente, no estaría recibiendo este premio si no hubiera sido por su ayuda.

La teoría del crecimiento por la que hemos sido premiados se inspiró en la obra del gran economista austriaco-americano Joseph Schumpeter, que escribió en la primera mitad del siglo XX. Schumpeter destacó la importancia de la innovación tecnológica en la competencia industrial y también sus efectos disruptivos en la evolución dinámica de una economía. Sus ideas eran convincentes, pero algo difíciles de plasmar en un modelo matemático coherente, en parte por su complejidad y en parte también porque los economistas tradicionalmente han pensado que la competencia tiene lugar a través de los precios más que de la innovación. Sin embargo, cuando Philippe y yo comenzamos a colaborar, ya había surgido un corpus de literatura en la teoría de la organización industrial que había logrado formalizar la noción de Schumpeter de la competencia a través de la innovación, lo que nos permitió extrapolar esta teoría a un marco macroeconómico para desarrollar un modelo del crecimiento económico schumpeteriano.

La idea más importante de Schumpeter que plasmamos en nuestro modelo es lo que él llamó “destrucción creativa”. Es decir, aunque las innovaciones que impulsan el crecimiento económico crean productos y técnicas nuevos y mejorados, al mismo tiempo también suelen reducir, o incluso destruyen, el valor económico de los productos o técnicas anteriores, al dejarlos obsoletos.

Situar la destrucción creativa en el centro de la teoría del crecimiento ha permitido a los teóricos de la economía abordar algo que los historiadores de la economía saben desde hace tiempo: que el crecimiento económico genera pérdidas, no solo ganancias. Las nuevas tecnologías que impulsan el crecimiento

21 de septiembre de 2021

enriquecen a mucha gente, pero al mismo tiempo empobrecen a aquellos cuyo medio de vida está ligado a tecnologías ya obsoletas, como los tejedores de telares manuales que fueron sustituidos por la nueva maquinaria textil en la primera revolución industrial, o los trabajadores de las cadenas de montaje cuyos puestos han sido ocupados por robots en los últimos tiempos.

La destrucción creativa tiene importantes consecuencias en el diseño de las políticas gubernamentales. Obviamente, es más probable que el bienestar social mejore con las políticas que fomentan el desarrollo tecnológico cuanto más fuerte sea la red de seguridad social que apoya a los que ven amenazados sus ingresos. Para minimizar las pérdidas también son útiles las políticas educativas que fomentan formas flexibles de formación de capital humano, y las políticas industriales y políticas de mercado laboral que impulsan el cambio técnico con vistas a complementar las formas existentes de capital humano. Y solo estamos rozando la superficie.

La teoría del crecimiento schumpeteriano ha llevado a un replanteamiento de gran calado de las políticas de comercio internacional, antimonopolio, fiscales, de propiedad intelectual, regulación financiera y muchos otros ámbitos.

La destrucción creativa tiene importantes implicaciones políticas, además de económicas. Los políticos partidarios de medidas que promueven la innovación suelen topar con la oposición de los trabajadores cuyo capital humano está en riesgo de quedar obsoleto. Una forma más perniciosa de oposición proviene de las empresas tradicionales que ven amenazados sus beneficios por la competencia de empresas emergentes que crean y despliegan nuevas tecnologías. En muchos casos, esas empresas establecidas también fueron en su día disruptivas empresas emergentes, pero su propio éxito en la innovación les ha dado el tamaño y los medios financieros para bloquear a la siguiente generación de innovadores por medio de los grupos de presión, la captura regulatoria y las campañas de relaciones públicas en favor de una política proteccionista. Estas actividades crean un sesgo político favorable al status quo, sesgo que siempre amenaza con causar estancamiento en lugar de progreso. Me alegra ver que gran cantidad del trabajo empírico reciente que ha surgido de la teoría del crecimiento schumpeteriano ha contribuido a revelar el alcance de este sesgo del status quo y a indicar medidas para contrarrestarlo.

Sin duda, el efecto potencialmente destructivo más importante del crecimiento económico es el que tiene en el cambio climático. Para muchos analistas, la única manera de evitar el desastre es aplicar medidas que reduzcan drásticamente el crecimiento económico. Pero la estrategia alternativa que avala la teoría del crecimiento schumpeteriano es intentar aprovechar las fuerzas innovadoras del mercado que están en la base del crecimiento y dirigirlas hacia el descubrimiento de nuevas tecnologías más limpias, que acaben reduciendo los gases de efecto invernadero en nuestra atmósfera. Prueba de que tal estrategia es viable es que las innovaciones impulsadas por las políticas gubernamentales de los principales países industriales ya han conseguido reducir el coste de la producción de electricidad en la mayoría de los casos utilizando las turbinas eólicas y las células solares fotovoltaicas, y no la quema de combustibles fósiles. Sin embargo,



21 de septiembre de 2021

todavía tenemos mucho camino por delante para llegar al crecimiento sostenible, y no nos queda mucho tiempo. Superar la inevitable oposición de las afianzadas empresas tradicionales cuyos beneficios inmediatos se ven amenazados por la destrucción creativa será decisivo para que logremos poner en marcha nuevas tecnologías limpias.